

RADICALMENTE

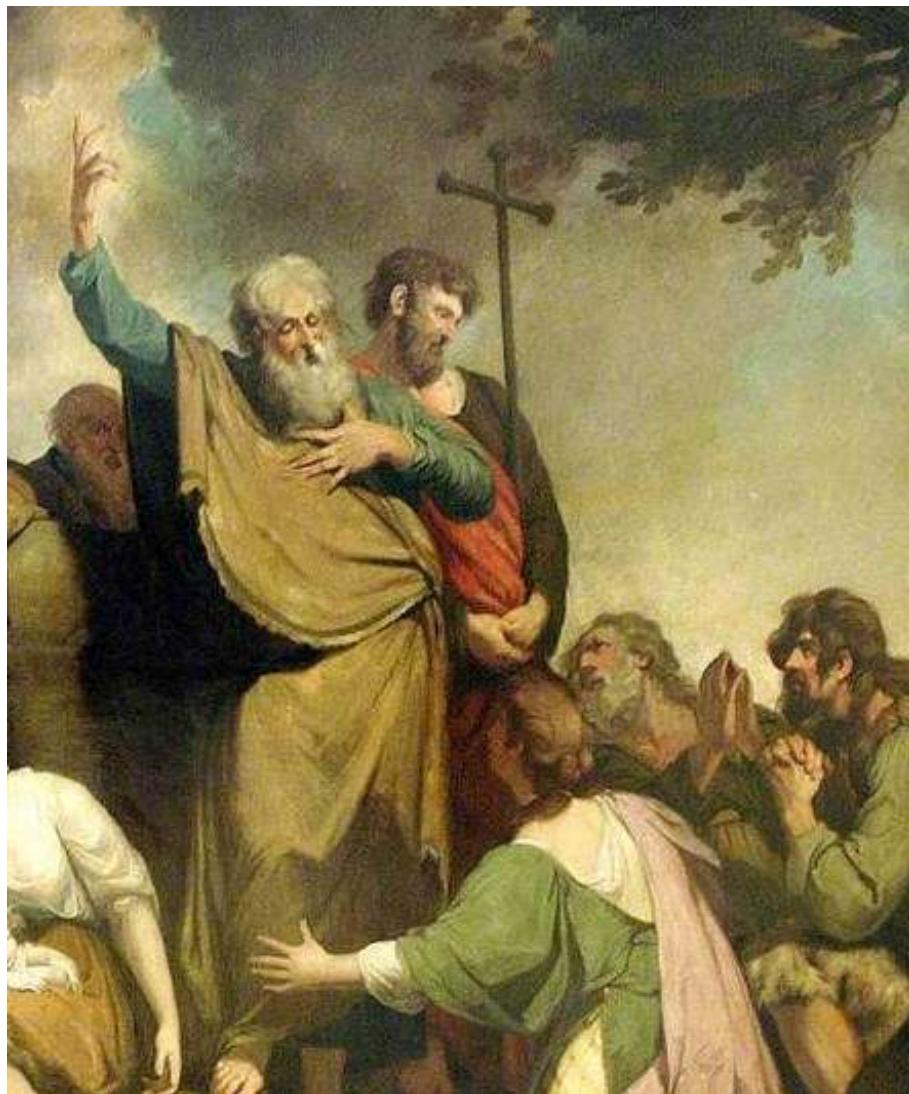
“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total de la fe”. S.S. San Pío X

Hace falta una cruzada de verticalidades

18 DE JULIO, 2019. IV 62

MEJOR ES NINGÚN CURA QUE UN MAL CURA

(INSTRUMENTUM LABORIS)



Yo sé más que 2,000 años de Iglesia

“El matrimonio es para la clase de tropa y no para el estado mayor de Cristo.

—Así, mientras comer es una exigencia para cada individuo, engendrar es exigencia sólo para la especie, pudiendo desentenderse las personas singulares”

No te puedes desprender de la carne, ¿y pretendes ser guía, pastor, caudillo? ¿Intentas hablar de trascendencias , de halcones de infinitos vuelos, y eres gallina de corral? Predicas señoríos, heroísmos, un solo Señor y amo, ¿y quieres servir, e hincarte ante la carne al mismo tiempo? Tienes derecho a tu salario, ¿y a también cargarme, a mis expensas, a tus quince hijos (debes tenerlos, cuántos Dios mande), a tu mujer y a tu suegra? Al menos Pablo fabricaba tiendas, aunque no muchas porque era para él nada más que producía. Clamo desde la cama de mi hospital, y desde otro llama tu hija; ¿a dónde corres? O te peinas o te haces papelillos. ¡Vete al infierno!

Instrumentum... ¿Y si el instrumento es totalmente inadecuado, cómo resultará la obra? Solemnemente afirmamos que en ningún momento la Iglesia tuvo la perspicacia suficiente. La sabiduría está totalmente concentrada en nosotros, los que nos volvemos amazónicos; para eso estamos: para resolver los problemas perspicaz y differentemente. Recuerdo un decir de mi tierra: - “*Silencio. Genios trabajando; lo imposible lo hacemos al instante, los milagros se toman un poco más de tiempo*”. Aquí hincamos lanzas, aquí voceamos estruendosamente en contra de la explotación del hombre contra el hombre, combatimos al hombre lobo del hombre, estamos en guerra contra el colonialismo y el neocolonialismo, contra los explotadores que aplastan a los explotados; aquí nos postramos ante la “Madre Tierra”, la adoramos, la glorificamos, mil veces santa.

“Hay que captar lo que el Espíritu del Señor a través de los siglos ha enseñado a estos pueblos: la fe en el Dios Padre-Madre Creador, el sentido de comunión y armonía con la tierra, el sentido de solidaridad con sus compañeros, el proyecto del “buen vivir”, la sabiduría de civilizaciones milenarias que poseen los ancianos y que influye en la salud, la convivencia, la educación, el cultivo de la tierra, la relación viva con la naturaleza y la ‘Madre Tierra’, la capacidad de resistencia y resiliencia en particular de las mujeres, los ritos y las expresiones religiosas, las relaciones con los antepasados, la actitud contemplativa y el sentido de gratuidad, de celebración y de fiesta, y el sentido sagrado del territorio.”

Tenemos tanto que aprender de la milenaria cultura de los salvajes, tanto que cambiar –“incultural”, en nuestra liturgia vieja, destenida, ajada: la coloraremos de tigres, de plumas, de frutas y flamencos. Recordamos con cariño, y nostalgia, con profunda reverencia, al “salvaje bueno” del buen Rousseau. Proletarios del mundo, ¡uníos!

Según las cifras a mano, la actual población mundial es de 7,772,727,000 (alguno más habrá nacido, alguno más habrá muerto, algunos abortados desde que leí la cifra) y el número de sacerdotes de 415,348. Es decir, *un sacerdote para 18,593 habitantes*. Dejamos de lado el que hay, además, 5,132 obispos.

Al morir Cristo había 200,000,000 habitantes en la tierra, y sólo 12 apóstoles: un sacerdote-obispo para 16,666,667 habitantes! Si los primeros cristianos hubiesen tenido nuestra picardía, hubiesen ordenado a los 500 discípulos que menciona Pablo, más 12 apóstoles, más 3 mujeres, y hubiera resultado un sacerdote y/o sacerdotisa para cada 388,350 habitantes en el globo terráqueo.

Aunque todo ello es pura cifra fría, tristemente no lo tuvieron nunca en cuenta. A pesar de no haber sido aquellos poquitos primeros tan astutos, tan sabios como nosotros, la realidad es que revolucionaron al mundo, incluido el Imperio Romano. También es cierto, perdón, olvidadizo de mí, que eran *Dios + 12*, y eso es una cifra enorme. Con *Dios + 12* fue suficiente.

No hacen falta esos muchos; lo que necesitamos urgentemente son curas buenos. ¡Siempre habrá pocos, y Dios lo sabe!; está esperando que recemos para enviar obreros a su mies. ¿Rezamos? Hay 1,254 millones de católicos en todo el mundo, el 17.7 % de la población global; de ellos, practican, un 40%: ¡1 sacerdote para 205 feligreses! Una pequeña oracioncita diaria de 1,254 millones de católicos bastaría para llenar los seminarios, y poder enviar miles de misioneros, serios, a la conquista del resto de la humanidad. Obviamente, para ello necesitamos seminaristas ¡formados cabalmente! Lo que la Iglesia requiere no son curas extraños, pajaritos extraídos del fondo de los bosques, lo que se necesita son santos: un Javier del castillo Navarro,



que bautice en un mes a más de diez mil makuas; que sería locura consagrar a un brujo de Manapar para que lo lograra, por muy *sacerdotiso* que pareciera.

Claro, es preciso tener en cuenta que va a ser más difícil conseguir esposa, ¡oh brujo sagrado!, porque vamos a consagrar sacerdotisas, y no estamos seguros de si queremos, o no, que sean célibes.

Promover vocaciones autóctonas de varones y mujeres como respuesta a las necesidades de atención pastoral-sacramental; su contribución decisiva está en el impulso a una auténtica evangelización desde la perspectiva indígena, según sus usos y costumbres. Se trata de indígenas que prediquen a indígenas desde un profundo conocimiento de su cultura y de su lengua, capaces de comunicar el mensaje del evangelio con la fuerza y eficacia

de quien tiene su bagaje cultural. Hay que partir de una “Iglesia que visita” a una “Iglesia que permanece”, acompaña y está presente a través de ministros que surgen de sus mismos habitantes.

Afirmando que el celibato es un don para la Iglesia, se pide que, para las zonas más remotas de la región, se estudie la posibilidad de la ordenación sacerdotal para personas ancianas, preferentemente indígenas, respetadas y aceptadas por su comunidad, aunque tengan ya una familia constituida y estable, con la finalidad de asegurar los Sacramentos que acompañen y sostengan la vida cristiana.
Identificar el tipo de ministerio oficial que puede ser conferido a la mujer, tomando en cuenta el papel central que hoy desempeñan en la Iglesia amazónica.⁽¹⁾ Brujos de Manapar, que no Franciscos.

Tienen muchas razones, pero no tienen la razón. Amén de que no hay canas venerables, la ancianidad no conlleva perfección alguna, ni el llevar taparrabos indígenas confiere dignidad ni respetabilidad, la cuestión de la ordenación de mujeres fue zanjada tajante y definitivamente por San Juan Pablo II desde hace esplendorosos tiempos:

CARTA APOSTÓLICA
ORDINATIO SACERDOTALIS
DEL PAPA
JUAN PABLO II
SOBRE LA ORDENACIÓN SACERDOTAL
RESERVADA SÓLO A LOS HOMBRES

“Por otra parte, la estructura jerárquica de la Iglesia está ordenada totalmente a la santidad de los fieles. Por lo cual, recuerda la Declaración *Inter insigneores* : “el único carisma superior que debe ser apetecido es la caridad (cf. 1 Cor 12-13). Los más grandes en el Reino de los cielos no son los ministros, sino los santos” (...)

“Por tanto, con el fin de alejar toda duda sobre una cuestión de gran importancia, que atañe a la misma constitución divina de la Iglesia, en virtud de mi ministerio de confirmar en la fe a los hermanos (cf. Lc 22,32), declaro que la Iglesia no tiene en modo alguno la facultad de conferir la ordenación sacerdotal a las mujeres, y que este dictamen debe ser considerado como definitivo por todos los fieles de la Iglesia.”

¿Inculturación? ¡Hay que tener agallas para afirmar que...!: “Inculturación e interculturalidad no se oponen (...) Por ello, los cristianos de una cultura salen al encuentro de personas de otras culturas (interculturalidad). Esto ocurrió desde los comienzos de la Iglesia cuando los apóstoles hebreos llevaron la Buena Noticia a culturas diferentes, como la griega”. ¡Equiparadas!: la cultural orgía canibalesca de los



Aztecas, la indígena amazónica, i y la griega de Sócrates, Platón, y de Aristóteles!

Decía Unamuno que el brujo presenta la ventaja y la garantía de no haber ido a la universidad. Brujos decentes, lectores de las señales del Padre Suelo, profetas de humos como incienso, de tarros y alaridos. Eso es formidable, porque además presentan el sello garantizador de no haber ido a un seminario. Son todos tan santos, y llevan en sus entrañas la cultura milenaria de la Madre Tierra a la que el hombre blanco, rapaz y desalmado, quiere arrancarle la virginidad.

“Escuchar el grito de la ‘Madre Tierra’ agredida y gravemente herida por el modelo económico de desarrollo depredador y ecocida, que mata y saquea, destruye y despeja, expulsa y descarta, pensado e impuesto desde fuera y al servicio de poderosos intereses externos.

Promover la dignidad e igualdad de la mujer en la esfera pública, privada y eclesial...⁽¹⁾ Ese es el instrumento para trabajar...

Me vienen a la mente, irrevocablemente, las palabras de mi buen, sabio amigo: “Han transcurrido veinte siglos, y la escena se repite a diario: siguen procesando, flagelando y crucificando al Maestro... Y muchos católicos, con su comportamiento y con sus palabras, continúan gritando: ¿a ése?, ¡yo no le conozco! “Desearía ir por todos los lugares, recordando confidencialmente a muchos que Dios es Misericordioso, ¡y que también es muy justo!”

“Hay eunucos que a sí mismo se hicieron eunucos por amor al Reino de los Cielos...”. Mejor es ningún cura que un pésimo cura, ¿y qué decir de una sacerdotisa?

Jorge J. Arrastia.

(1) Los subrayados son míos

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.

